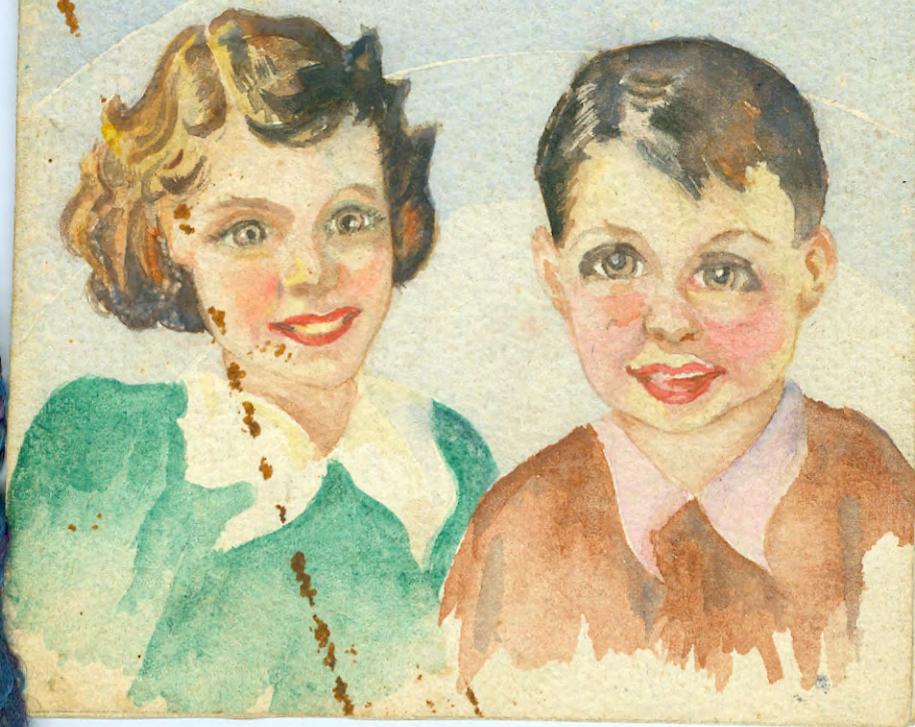
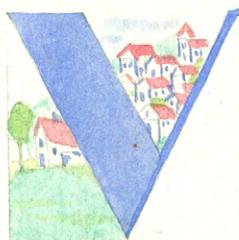


Ventura

=Cuento=



## *Dnes señor:*



Villa Rosa era un pueblecito blanco como una paloma hospedada en el alero de una montaña verde bajo la cúpula azul de un eterno cielo de primavera.

Todos los habitantes de Villa Rosa eran felices porque la Naturaleza les había regalado con sus más preciados dones. Los campos florecían en abundantes cosechas entre las que ponían su nota de color semejando lunares los amarillos y margaritas.

Los árboles frutales inclinaban sus ramas hacia el suelo por el peso de los racimos de racomados frutos que occidaban al revolotear mariposasp y pájarosp. **Q**ueños de vacasp, cabrosp y condeosp pastaban en los pradosp haciendo pasar los equisp y cerceños que pendían de sus collares con un alegre tintineo. En el pueblo marigual que en la campaña, los obrerosp trabajaban en las industrias y las máquinas, de acero brillante y pulimentado, agradecían que la mano del hombre las impulsara en movimiento para producir, mientras los engranajes entonaban una canción al progreso.

En edaderosp y tiemposp con rospas eran marcos alar ventanas que se abrían en los muros enjalbegados de las casas con techo encarnado.

La paz y la tranquilidad rei-

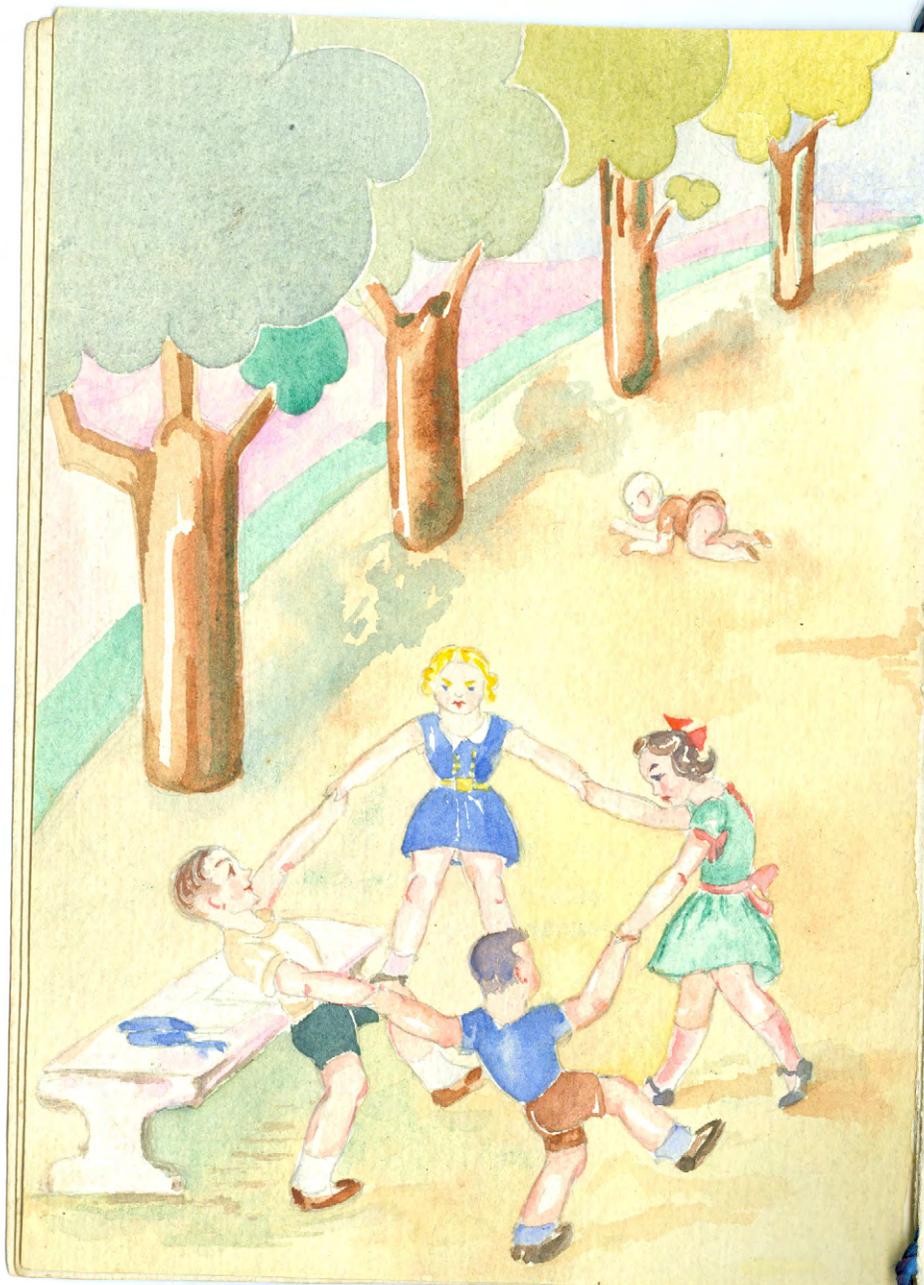
navan en aquel pueblecito que no conocía soldadosp, guardias ni otra autoridad que los buenosp permitierosp y el recto juicio de todos los vecinosp.

Pero un día .....

El cielo azul claro donde las nubes de algodón jugaban a formar volutas, empezó a obscurerse por el viento por una nube negra. Un viento huracanado comenzó a silvar en los encrucijadas abatiendo al suelo los pajaro y mariposasp y tronchando la ptiembre y las ramas de los árboles.

Separaron los juegos infantiles en la plaza del pueblo, y los contosp y mupicosp de ellos se amagaron en el rugido de la tormenta.

Hombrosp y mujerosp marchaban a encerrarse en sus casas, no sin antes recoger a sus pequeñuelosp que atemorizado, como bandadosp



de gorriones, tuían en todas direcciones.

¿Que iba a pasar? ¿Que estaba ocurriendo?

Pequito y su hermanita **V**ictoria que momentos antes jugaban al correo con sus amiguitos en una plazuela cercada llegaron corriendo hasta su casa, en cuyo portal les recibió la mamá que cogiendo en brazos, apretó débilmente su pecho les cubrió de besos mientras los transportaba al interior.

**Q**uella estaba su mamá, esperando de un lado a otro de la habitación con la frente fruncida de arrugas y un gesto de enfado en el semblante. Pequito y **V**ictoria, desde un rincón le observaban sin atreverse a decirle nada temiendo que su enfado fuera consecuencia de alguna

de sus travestidos

- La culpa es tuya - decía Victoria a Pepito - Le habrían dicho que tiraste piedras a un perro y subes gateando a los faroles.

- No, no. Crep tu por haberte manchado el vestido haciendo capites en los montones de arena - Reñicaba Pepito.

Y en este momento de la discusión quedaron paralizados al ver que su mamá, que permanentemente estaba junto a la mesa, comenzaba a llorar con gran desconsuelo mientras el papá se aproximaba a ella tratando de consolarla.

Ya no lo dudaron los dos pequeños y creyéndose responsables del disgusto familiar comenzaron profundamente arrepentidos haciendo peticiones.

- Ojalá no volvieras a hacer -



dijo el niño.

- **P**erdonamos mamá - y **V**ictoria im-  
ploraba sin atreverse a levantarse del  
suelo los ojos en los que brillaba una  
lágrima.

- ¿De que, hijos míos? Vosotros  
no sois la causa de nuestros males. -

**Y** el padre colodandole el padre supo  
rectiliter los habló así: **U**na bestia  
feroz venida de lejanas tierras, de  
un país donde los peces son mu-  
ñecos sin alma, ha llegado a nues-  
tro pueblo después de arriasar to-  
do lo que ha encontrado a su paso.

**S**us ideas son la nube negra que ha  
tapado nuestro sol; sus deseos, des-  
truir nuestros hogares, las fabri-  
cas, los campos, en una palabra, nu-  
estra civilización; y su fin, arreba-  
tarnos la felicidad, sumiéndonos en  
la esclavitud.

**L**os reyes no entendían bien

los palabras de su papá, pero sí com-  
prendían que aquel monstruo no ho-  
día por más que una fiera como aque-  
llas que mencionaba la abuelita en  
sus cuentos.

- ¡Que mala debe ser! - exclamó **P**ol-  
vorilla, ajetivo cariñoso con que sus  
papás designaban a **V**ictoria por  
su carácter.

- Sí, sí, muy malo. - **C**orrobó la ma-  
má.

- ¿Y no se le podría matar? - pregun-  
tó tímidamente **P**enito.

- **V**amos a intentarlo entre todos los  
hombres del pueblo - contempló él de  
los niños al tiempo que descolgaba  
de un clavo aquella especie de re-  
lucientes cañones negros con la que  
solía ir de caza los domingos.

**A**ntes de salir los llevó de mi-  
mano y caricias y al despedirse  
les dijo:

- Prometeme que habéis de ser muy buenos con mamá durante mi ausencia y tened presente que con voluntad, trabajo y estudio conseguireis todos vuestros deseos, hasta aquello que os parezca más difícil. - **D**io un beso a la mamá y a los pequeños y partió a combatiendo al monstruo derrotando así la felicidad hereditaria.

**P**asaron los días. Vagadas noticias llegaban de aquellos hermanos que un día salieron a luchar contra la fiera que tenía su guarida en la montaña. Muchos habían muerto y otros, lejos de sus familias, moraban prisioneros en una oscura gruta.

**P**erito y Polvorilla fieles a la promesa que hicieron a su mamá procuraban ser buenos mitigando la pena de su madre.

**P**ara vez salían a la calle, que ahora triste y solitaria añoraba las alegres risas infantiles y la policromía de sus delantales como gallardetes al viento.

**C**uando Perito cansado de estudiar pensaba hacer alguna travesura

o, como tirar las pilas para publicar a caballo sobre ellas o catar una lata al rabo del gato, Polvorilla le hacía al respecto recordándole las palabras del papá - **H**ay que trabajar y estudiar solo así conseguiremos que vuelva - y para darle ejemplo, a pesar de no tener más de 10 años, desde por la mañana ayudaba a la mamá en las faenas de la casa y en las ratas libres aprendía a escribir y copia versículos para sus necesidades.

**T**odos los vecinos admiraban la formalidad de la tunda Polvorilla cuando la veían pasar camino de la escuela o del colegio.

**P**or fin un día hubo noticias del papá. Se encontraba prisionero en la cueva del monstruo donde solo penetraba la luz a través de los barrotes de las rejas. **P**ero lo más curioso es que con las noticias llegó un paquete con juguetes para los niños. Esto les llenó de regocijo y entonces fueron a preguntarle a la mamá por qué no venía el papá.



- ¿Queréis que venga?

- Mucho mamita - contestaron a coro los niños.

- Pues bien, ya hemos conseguido la voluntad. Continuad siendo buenos, estudiando y trabajando como él os recomendó al partir.

De esta forma conseguireis que el monstruo desaparezca al ver que no progresa la maldad, ni pierde nuestros buenos sentimientos, abandonando estas tierras.

En efecto, los habitantes de la zona se iban curando y a medida que Pepito y la simpática Dolores iban progresando en los estudios y acrecentaban el cariño al hogar ausente a quienes escribían muy a menudo, la nube negra se diluía tomando un aspecto más tenue y rosado. Los rosales comenzaron a florecer embalsamando el ambiente de delicados olores.

Animales y plantas como si hubieran estado sumergidos en un pue-

ño despertaron a la vida. Y una mañana, cuando menos lo esperaban, el jardín cargado de libros, muñecas y golosinas hizo su aparición en la casa.

La bestia feo z de prozoda por la fe y la cultura de los niños había dejado de existir. Y nuestros simpáticos Pepito y Dolores pudieron reanudar sus excursiones al campo con sus amiguitos e ir al cine y al teatro con sus padres que se sentían felices y orgullosos de tenerlos por hijos.

*Y colorín colorado...*

A los simpáticos Pepito y Victoria haciéndoles extensivo el afecto y amistad que me une a su padre.

El autor  
César Ordás-Fructos

3-2-1943.